

## EL LIBRO Y LA LECTURA EN LOS CONTEXTOS DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

Isadora de Norden

Directora del Centro Regional para el fomento del libro y la lectura en América latina y el Caribe (CERLALC)

Madrid

2006

Uno de los temas centrales en el debate contemporáneo de las ideas es el de la diversidad cultural. Sus resonancias recorren los escenarios más diversos, desde los económicos y políticos hasta los culturales y científicos. Se trata no solo de una perspectiva del pensamiento, sino sobre todo de una forma de comprensión de la convivencia en tiempos de multiculturalidad.

La globalización ha reanimado el contraste entre estandarización e identidad, ha resaltado la importancia de los flujos e intercambios globales, pero también ha vitalizado las afirmaciones regionales y las voces locales. Boaventura De Souza Santos ha llamado la atención sobre lo que denomina una globalización ascendente, es decir, que provenga más de los grupos sociales que de los grandes grupos hegemónicos, Renato Ortiz escribe que la mundialización de la cultura se revela a través de lo cotidiano.<sup>1</sup>

La conformación de sociedades multiculturales, las grandes diásporas de habitantes del Sur hacia los países del Norte, el intercambio activo entre culturas que facilitan las nuevas tecnologías, la circulación de bienes y servicios culturales

---

<sup>1</sup> Mundialización y cultura, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004, página 17.

como el libro en mercados extendidos o las tensiones que se viven en conflictos que tienen fuertes ingredientes étnicos, son apenas algunas de las realidades que han hecho de la diversidad cultural un tema central de la agenda pública mundial. Nada más decisivo que este horizonte en un mundo en el que se afianza la idea del peligro del, Otro, en el que se construyen barreras físicas y simbólicas frente a las migraciones o en el que los bienes y servicios culturales corren el peligro de convertirse en simples mercancías.

#### LA BIBLIODIVERSIDAD COMO EXPERIENCIA CULTURAL

La Convención sobre la protección y promoción de la Diversidad de las expresiones culturales que lidera la UNESCO y que respaldan 148 países, es el esfuerzo más importante por tratar de incorporar la diversidad cultural en la vida de las sociedades, por pasar de los enunciados a las decisiones reales y viables.

En esta propuesta se entiende la diversidad como experiencia de múltiples y originales identidades, como espacio de interculturalidad y como persistencia y reconocimiento de las diferencias en contextos globales, y también, como fuente de intercambios, creación e innovación, patrimonio común y ampliación de las posibilidades de elección.

La diversidad cultural se manifiesta no sólo en las diversas formas en que se expresa, enriquece y transmite el patrimonio cultural de la humanidad mediante la diversidad de expresiones culturales, sino a través de distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y

disfrute de las expresiones culturales, cualesquiera que sean los medios y tecnologías utilizados".<sup>2</sup>

Desde hace años, en el mundo del libro y la lectura se ha hablado de "bibliodiversidad", término sugerente y evocador.

La aparición de la escritura y del libro ha estado presente, de la manera más definitiva, en la construcción de la humanidad. Y en nuestros, "modos de ser y de soñar", como bellamente definió Carlos Fuentes a la cultura. A lo largo de milenios, el libro ha participado en el diseño de las sociedades, en los rumbos de la economía, en la imaginación de los sistemas políticos. También en el enriquecimiento de la intimidad, en la defensa de las libertades civiles, en la promoción de la deliberación racional que hace posible la convivencia, y en el estímulo permanente del arte que nos reconcilia ética y simbólicamente con nuestros mas profundos deseos y expectativas.

El libro, de cara a esta comprensión de la diversidad cultural, promueve el pluralismo de las identidades y es una de las escenas más ricas de interculturalidad, tal como lo señaló el colombiano Arturo Escobar al hablar de ella como "diálogo entre las culturas en contextos de poder".<sup>3</sup> Basta explorar las mesas de una librería o los estantes de una biblioteca. Los libros componen el entrecruce de caminos por donde se desplazan las ideas y las emociones, los puntos de vista y las interpretaciones en juego, con una amplitud que la humanidad reconoció desde sus primeros días al darle un sentido fundacional a la libertad de expresión y de pensamiento.

---

<sup>2</sup> UNESCO, Convención sobre la protección y promoción de las expresiones culturales

<sup>3</sup> Arturo Escobar, Libia Grueso y Carlos Rosero, "Diferencia, nación y modernidades alternativas" En: Gaceta, Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá, N° 48, páginas 51-80.

En un mundo globalizado, el libro y la lectura permiten el reconocimiento original, allí donde podría haber peligros de uniformidad, animan una selección tan inmensa como la propia circulación de libros y recuerdan que mucho más que mercancías, los libros son componentes centrales de la cultura y la vida social. Si los libros habitan en el mundo del mercado sobrepasándolo ya sea por su inserción en la educación o en el entretenimiento, en la deliberación o en la reflexión, su carácter de bienes culturales les confiere un significado social maravilloso. Es por esta razón que un denso movimiento por la diversidad cultural recorre nuestros países y se hace presente en las discusiones de libre comercio y en los escenarios económicos internacionales, demostrando que la música o el cine, los libros o las producciones audiovisuales, no pueden ser entendidos como simples mercancías.

La cartografía de Iberoamérica está compuesta por una pluralidad muy grande de lenguas y dialectos que comparten el espacio cultural con el español, el portugués, el francés y el inglés. Se habla en aymara y en quechua, en Sikuni o en zapoteca y al hacerlo lo que hay detrás de las estructuras lingüísticas, es una historia de siglos de resistencia, de luchas por identidades amenazadas, de modos de ser que componen eso que llamamos cultura y a la que han aportado tanto y tan efectivamente las comunidades indígenas del continente. Ya sean lenguas que están a punto de desaparecer como la kiliwa, hablada apenas por cinco personas mayores que habitan en las serranías desérticas de Arroyo de León en México o lenguas con millones de hablantes, generalmente pobres, de Bolivia, Perú, o Ecuador. Los movimientos indígenas latinoamericanos promueven la valoración social de sus lenguas como una de las dimensiones de sus luchas

políticas, sociales y culturales y la bibliodiversidad debe promover estos esfuerzos, con publicaciones que recojan sus historias, sus culturas y sus lenguas. En la producción editorial se registra un 58,1% de títulos en español, un 38,7% en portugués y un 3,2% en otras lenguas, incluidas las originarias.

La indagación sobre los usos sociales de la lectura ha demostrado, por su parte, las transmutaciones que la gente hace con lo que lee, las aplicaciones a otras prácticas cotidianas, las orientaciones que toma la lectura por sectores sociales. Estos usos superan con creces la recuperación de información y pueden ser guías de los afectos, estímulo para el encuentro, formas de supervivencia en medio de sociedades complejas.

La bibliodiversidad es rentable en términos de fortalecimiento de la vida pública, de la tramitación de las diferencias en los espacios racionales de la argumentación, del asentamiento de las diversas formas de convivencia.

Los estudios de economía de la cultura demuestran el impacto que tienen las industrias creativas en el producto interno bruto de los países, con cerca del 3% en promedio; la importancia del flujo de importaciones y exportaciones, que se valorizan en 2.300 (dos mil trescientos) millones de dólares más los beneficios reportados por el pago de los derechos de autor. Pero a los indicadores económicos de la industria editorial se suman los indicadores sociales y culturales de sus operaciones, que se expresan en cuántos empleos generan, cuánta cohesión social promueven o cuánta diversidad hacen posible. Todas las discusiones sobre el desarrollo recalcan la incidencia que tiene la educación como un proceso que debe acompañar a otras estrategias -económicas e institucionales- para poder superar la pobreza y las

desigualdades. Y a su vez, todas las teorías pedagógicas resaltan el valor central de las competencias lectoras, que incluso están medidas a través de instrumentos y estándares internacionales. De esta manera los libros y la lectura se insertan en los procesos de desarrollo, en las transformaciones de la educación y en las condiciones de la calidad de vida.

#### EL LIBRO Y LA LECTURA: ESCENARIOS EN QUE SE JUEGA LA DIVERSIDAD

Una de las expresiones la diversidad cultural se expresa en la producción, la distribución y los procesos de lectura.

En la producción editorial significa diversidad de temas, autores, géneros, soportes y perspectivas de comprensión. Si bien la amplitud de la oferta no significa necesariamente más pluralismo, si es indispensable para que pueda existir diversidad. Pero el mercado no garantiza completamente la diversidad. En muchos casos, la oferta se dirige hacia franjas temáticas específicas y nichos particulares de consumo que han demostrado ser exitosos o razonablemente rentables. Quedan pendientes temas que no forman parte de las preferencias de la demanda o de los intereses comerciales de las editoriales y autores que son publicados más por el optimismo de la voluntad que por el pesimismo de la inteligencia, como afirma el editor Jorge Herralde citando a Gramsci. Pero hay por lo menos tres caminos que corrigen las limitaciones del mercado: el primero es la existencia de un espectro diverso y diferenciado de editoriales, dentro del propio ámbito comercial, que logran componer un panorama mucho más diverso que el que se tendría con una reducción de las fuentes de la oferta. El segundo es la existencia de

productores locales, pequeñas y medianas empresas editoriales, que constituyen la mayoría de las 2.221 empresas que concurren en el mercado y que con frecuencia insisten en catálogos que no son los habituales en los circuitos comerciales más fuertes y que tienen la virtud de poner su énfasis en temas, géneros y autores que no son los más reconocidos por la difusión o por el marketing. La edición de libros de ciencias sociales latinoamericanas, por ejemplo, se lleva a cabo a través especialmente de editoriales universitarias, editoriales locales o proyectos editoriales de organizaciones de la sociedad civil.

El tercer camino es la acción de los Estados, las empresas y otros sectores (como las fundaciones y las organizaciones de la sociedad civil) que suman 2.800 entidades que facilitan la exposición pública de textos y productos culturales para recuperar zonas del pensamiento que de otro modo se harían invisibles o francamente frágiles. Hay cada vez más alianzas entre esta clase de organizaciones y empresas editoriales, para emprender proyectos que no siempre son los más atractivos comercialmente, pero que si son necesarios desde el punto de vista social.

Uno de los temas más complejos y con mayores transformaciones, especialmente por el papel de las nuevas tecnologías, es el de los derechos de autor. Sólo un adecuado equilibrio entre el respeto a la titularidad de los derechos, la valoración del trabajo del creador y la equidad de acceso a los conocimientos y la información de todas las personas, puede promover desde el libro la diversidad cultural. Hay unas discusiones candentes sobre la convergencia entre nuevas tecnologías, derechos de autor y acceso social a la información, que ya se están dirimiendo asimétricamente en los tratados de libre comercio o en las organizaciones

internacionales de comercio. Por ejemplo aquellas referidas a las responsabilidades de los prestadores de servicios de internet, el software libre o la neutralidad tecnológica.

Uno de los fundamentos de la diversidad es la circulación de bienes y servicios culturales. Es este uno de los problemas más graves y persistentes.

La circulación de libros y publicaciones se ha incrementado gracias al desarrollo de la industria editorial, la apertura de los mercados, las políticas de precio fijo y las medidas estatales de promoción del libro y la lectura. Pero también por la expansión de la educación, la aparición de las nuevas tecnologías, la convergencia con otras industrias creativas y la diversificación de los productos y los procedimientos de distribución.

Pero aún subsisten problemas que atentan contra un intercambio más dinámico y menos desigual y aún no se han removido muchas estructuras que impiden el logro de una equidad cultural completa.

En encuestas del CERLALC acerca de la "Percepción sobre el clima empresarial editorial" en el 2004 y el 2005, los dos problemas que los editores entrevistados señalan como más graves son la baja demanda y la reprografía, por encima de la piratería que ocupa el cuarto lugar.

Aún tenemos en América latina y el Caribe índices muy bajos de demanda de libros, con índices que oscilan entre 0,4 y 1,6 de libros vendidos por habitante, acompañados de falta de bibliotecas públicas bien dotadas, disminución de librerías (por ejemplo las librerías de barrios en Buenos Aires sobre las que ha hecho anotaciones esclarecedoras la investigadora argentina Ana Wortman) y promedios de lectura muy preocupantes.

## DATOS

Es aún muy difícil que circulen los libros producidos en nuestros países en otros de la región, lo que hace que las distancias físicas que durante siglos fueron uno de los obstáculos mas profundos para la circulación de bienes y servicios culturales en la región, hayan sido superadas por la carrera vertiginosa de los medios y el transporte, reemplazadas por distancias simbólicas y culturales aún más inquietantes. El viajero podrá observar sobre las mesas de las librerías en Santiago de Chile libros que no volverá a encontrar en las librerías de Bogotá o de La Paz, con excepción de aquellos textos que franquean las fronteras, de la mano, ya sea del éxito o del riesgo, que pueden asumir sobre todo las empresas editoriales transnacionales.

Lo que significa esta ausencia, es exactamente lo que se pierde en posibilidades de intercambio, de acercamiento a otros relatos y otros modos de vida, de conversación plural de las identidades que componen nuestras diferencias y nuestras proximidades.

Pero junto a los problemas de la producción y la circulación de los libros están los retos de la lectura.

Como se ha observado en trabajos recientes que exploran los rumbos del consumo cultural en Iberoamérica, del cine a los libros, de la música a la televisión, la lectura parece formar parte de una especie de estrato intermedio, que está siendo inquietado desde arriba por la mediatización de la cultura y desde abajo, por las manifestaciones de la cultura "culta". De un lado, la alta penetración de la música, la radio y la televisión en todos los sectores sociales y del otro los índices modestos de asistencia a cine, teatro, exposiciones o museos. La lectura es interpelada desde las culturas masivas, con las que tiene nexos que no son

simplemente de oposición o de peligro, sino de complementariedad e incluso de influencias interesantes.

La brecha insalvable que algunos han creado entre lectura y medios electrónicos, lectura e internet o lectura y músicas, es un flojo servicio a la necesidad de entender lo que está pasando con los productos culturales en contextos más diversos y complejos. Lo que muy probablemente ayudará a entender el futuro del libro y la lectura es superar esta repulsión a lo que llamó con acierto Jesús Martín Barbero "el mal de ojo" de los intelectuales, que "les hace insensibles a los retos culturales que plantean los medios" y que tapa "su interesada capacidad de aceptar que en los sectores populares pudiera haber experiencias y matrices de otra cultura".

Esa "otra cultura" es la que nos permitirá entender que el libro y la lectura se afirmarán en su identidad, y se enriquecerán con otros encuentros. Y no es simplemente que los libros estén en la plataforma digital a través de bibliotecas virtuales, sino que los modos de leer, los procedimientos de la lectura, que por ejemplo ya están transitando los niños y los jóvenes, cada vez están mas afectados por una enciclopedia que no es solo la ilustrada que conocimos en el pasado, sino una amalgama creativa en que se encuentra escritura y navegación, imágenes y enlaces virtuales.

A la asociación entre la muerte o la desaparición del lector, el triunfo de las imágenes y la comunicación electrónica, Roger Chartier la llama "una mirada hacia atrás", ya que lo que se anuncia hacia el futuro es una coexistencia pacífica de las diversas formas de lecturas, una hipótesis mas razonable"que las lamentaciones sobre la irremediable pérdida de la cultura escrita, o los entusiasmos sin prudencia que

anuncian la entrada inmediata en una nueva era de la comunicación".<sup>4</sup>

La reflexión de Chartier se confirma con los hallazgos empíricos del modulo de lectura de la encuesta continua de hogares de Colombia, uno de los esfuerzos mas consistentes para incorporar al libro y a la lectura en las estadísticas nacionales de un país. En los datos del 2005 se encontró que las personas con mayores índices de lectura, mayor dedicación de horas a ella, mejores bibliotecas personales, mayor asistencia a bibliotecas públicas y mayores niveles educativos, son también los que leen mas en internet. Lo que demuestra que se están dando más que oposiciones catastróficas, interacciones muy dinámicas entre las lecturas con soportes físicos y las lecturas con soportes electrónicos. Una constatación que debería conducirnos a adoptar políticas específicas de lectura, pero también políticas complementarias.

Los estudios sobre la lectura están mostrando otros fenómenos muy interesantes: la importancia de las mujeres lectoras como un fenómeno que hunde sus raíces en el siglo XIX latinoamericano, el ascenso creciente de la participación de los jóvenes en el consumo cultural, el cambio de los comportamientos lectores ubicados en otras rutinas y sobre todo en otras experiencias temporales y espaciales, los vínculos entre lectura y vida urbana.

Los tiempos de la vida cotidiana obedecen en nuestras sociedades a otros ritmos y distribuciones; por eso es muy frecuente encontrar en las encuestas de lectura, la queja de la falta de tiempo como una de las limitaciones de la lectura y también los rediseños de las publicaciones, por ejemplo de

---

<sup>4</sup> Roger Chartier, "Muerte i transfiguración del lector?"

los periódicos y las revistas, para adaptarse a las nuevas ceremonias -posiblemente más rápidas y contingentes- del leer.

En las ciudades contemporáneas las distancias cambian, se hacen más extensas y enredadas y los lugares de la lectura entremezclan la casa con el transporte público, los cibercafés con la escuela.

Está comprobado, que la dotación de libros en el hogar está asociada a mejores niveles de lectura, que los padres y la escuela son claves en la formación de hábitos lectores, que hay variaciones perceptibles que sugieren un desplazamiento entre la lectura instruccional y la lectura por placer y que la iniciativa propia empieza a despuntar como motor del leer.

#### DESARROLLAR LA BIBLIODIVERSIDAD ES PROMOVER LA DIVERSIDAD CULTURAL

Desde hace años se ha insistido en que es definitiva una política integral y sistemática que abarque toda la cadena del libro y que involucre a los estados, los diversos actores editoriales, la empresa privada y las organizaciones de la sociedad civil. Se han hecho esfuerzos como los planes nacionales del libro y la lectura, aunque las turbulencias no ceden y los desafíos se tornan cada día más comprometedores, no solo en el ámbito de los estados sino en los escenarios internacionales. Ojalá que las respuestas a problemas como los bajos niveles de lectura, la deficiente dotación de las bibliotecas públicas, los descensos de la demanda de libros, no sean, una réplica de los discursos retóricos y satisfechos alrededor del libro.

Es necesario un continuo esfuerzo por comprender lo que sucede en los territorios del libro y de la lectura, sobre

todo en las transformaciones de los comportamientos de los lectores, en la reubicación de la lectura en el conjunto de prácticas simbólicas reconstruidas por la vida urbana y el avance de las nuevas tecnologías, en la incorporación a las lecturas de los niños y los jóvenes. Habrá que atender a las interacciones entre la lectura tal como la conocíamos hasta hace poco, con la navegación en internet y la interactividad digital, a la convergencia intermedial, a las vinculaciones dinámicas del libro y la lectura con el consumo de otras expresiones culturales. Y participar en los giros que posiblemente se están produciendo entre la lectura por deber a la lectura por placer y por iniciativa propia.

Las políticas de acceso al libro se deben combinar con políticas creativas en la distribución en que lo mejor es sin duda poblar el espacio editorial de diversidad de actores que tengan juego y futuro. Cualquier movimiento de restricción del pluralismo de actores, temas, procedencia geográfica, géneros o autores, es una pérdida inmediata para la diversidad cultural.

Desde el mundo del libro se debe promover la ratificación de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales por parte de todos los estados.

Nuestras sociedades deben entender las repercusiones que tienen los libros y la lectura en su desarrollo. Atrás quedaron las épocas en que el desarrollo se restringía a crecimiento económico y hoy son los tiempos en que sabemos que el desarrollo se juega en la ampliación de las oportunidades culturales, en el acceso universal a la educación, la competitividad a través del conocimiento y la información. Sin las ideas, la sensibilidad y la reflexión que promueven los libros, sin su invitación permanente a la

deliberación y a la imaginación no puede haber desarrollo sustentable de las sociedades. Porque el libro construye identidades y cohesión social, inclusión y participación de la comunidad.

La formación del capital humano que conforma el ancho mundo del libro, llámense editores, bibliotecarios, librereros o lectores, es absolutamente indispensable así como la afirmación del papel de la familia y la escuela en la consolidación de hábitos de lectura.

Publicaciones que respeten, valoren y promuevan la diversidad lingüística de nuestros países son claves para hacer realidad la bibliodiversidad.

En un texto en que analiza la voz y los temas de los jóvenes cronistas latinoamericanos, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez afirma que sus escrituras nos recuerdan que América latina es como una casa llena de aposentos y espejos.

Cada libro que circula, cada gesto de un lector, cada idea que transita por las páginas de una publicación, es un reflejo en los espejos de esta casa. Que al fin de cuentas es el prisma múltiple y diverso de nuestra propia identidad.